



KRISNAMURTI, LA ESTRELLA DE ORIENTE, Y LOS TEOSOFOS

Por A. García SANJURJO

Cuando Krisnamurti en 1927 se presentó a disolver la orden de La Estrella de Oriente, y declaró que él no era tal Mesías como lo habían presentado y hecho creer al pueblo, que el Mesías y su regeneración estaban en cada uno conocerse a sí propio para luego poder conocer a los demás, les habló en esta forma:

"Hace tres años que me escucháis, pero salvo raras excepciones, ningún cambio se ha operado en vosotros. "Ahora os ruego analicéis cuidadosamente mis palabras y empleéis vuestro sentido estético a fin de entender completa y profundamente cuanto os voy a decir: Cuando buscáis una autoridad que os conduzca a la espiritualidad, automáticamente os veis obligados a elaborar una organización alrededor; de esa autoridad. Y por el hecho mismo de haber creado esa organización que vosotros creéis pueda ayudar a dicha autoridad que os ha de conducir hacia la espiritualidad estáis aprisionados como en una jaula. "Una vez más os repito, que si os hablo abiertamente lo hago, no por dureza cruel ni por entusiasmo en mi propósito, sino porque deseo que me entendáis perfectamente".

Hermosos pensamientos y palabras dichas por un joven ilustre; democrata, sincero, de una alta moralidad y de una talla espiritual como pocos los del siglo que corremos, desengaña a multitudes idólatras e ignorantes alfabetas, y que no lo son, del extravío en que estaban sus conciencias... ¡Bonito ejemplo para tanto pedante vanidoso como pulula por estos mundos!

Si con esa sinceridad y verdadera sabiduría se hablase a las multitudes de todos los pueblos del planeta, otra cosa hubiese resultado con esta civili-

zación cuyos cimientos están colocados sobre tantas falsedades dadas al infeliz rordero como verdades absolutas!!... La lucha por la vida se hubiera convertido en cooperativa, en vez de guerra fiera como la que ha arrojado la humanidad. Leed la obra del gran Kropotkin "El Apoyo Mutuo", y en ella veréis demostrado el aserto que a vuestra vida pongo. Para substituir, los que llamamos animales irracionales en nuestra hueca vanidad, se ayudan mutuamente con mayor cariño y amor que muchos humanos...

¿Que pensará el grupo selecto de nuestros teósofos, de lo dicho por Krisnamurti ante el público de Amsterdam? ¿Cuál será tan sincero como el autor de la obra que glosamos y comentamos, Arturo Montesano Delchi, que asistió en calidad de teósofo a la reunión y salió convencido de que toda la razón estaba del joven Krisnamurti? Sería para el que esto escribe de gran satisfacción que alguno demostrara que no son idólatras de leyendas y anticuarias.

¡Conócete a tí mismo! Cuatro sencillas palabras que encierran un mundo de pensamientos!... Si el hombre en el concepto vanidoso que de sí se ha formado por lo general, estudiara con juicio severo y sana crítica de dónde viene y hacia dónde marcha, andarían nuestros asuntos un poco mejor orientados, habría un poco de más solidaridad y justicia, desconocida entre las multitudes de arriba y de abajo, no se tongonearían tantos huecos vanidosos plenos de envidia contra la ética y el vivir modesto del hombre honrado que se conoce así propio, como lo dice este joven de cisión y honradez, a las multitudes que lo oyen!!

En vez de dejarse tongonear, y querer pasar por lo que era una soberbia superchería, no, se levanta y desengaña a aquellos inocentes, y les dice la verdad clara y escueta de lo que debían ser unos y otros!!... Dice: ¡Y yo a quién esperabáis hace dieciocho años, os dice ahora, que debéis libraros de todas esas complicaciones e intrigas!! ¡Fuera organizaciones que no fundan ninguna creencia espiritual!! ¡Los débiles! Ninguna organización puede ayudarles a encontrar la verdad, ésta, está en cada uno, eterna y presente!!... Ignoro el número de miembros de la Estrella de Oriente, no me concierne, si hubiera uno entre todos, que hubiese alcanzado la liberación, eso me bastaría. La llave de la felicidad está en nuestro mismo yo, y solo en nuestro desarrollo, purificación e incompatibilidad consiste el Reino de la Felicidad. Cada uno desarrollará su propia actividad, no en obediencia a una autoridad conocida; no por su propia salvación, no por sacrificarse a alguna causa, sino porque realmente comprende es capaz de vivir en lo eterno. Durante dos años he meditado hondamente, con lentitud y paciencia, con cuidado toda la cuestión, y, a hora, siendo yo el Jefe de la Estrella de Oriente, he decidido disolverla".

Proseguiremos desarrollando en próximos trabajos el hermoso programa de Krisna cariñosamente le dice el autor de la obra, este hermoso poema de sinceridad y justicia sobre tanta mentira convencional como por el mundo corre, en vista de los pocos que se atreven a contrarrestar tanta falacia y bresa como nos rodea y envuelve.

Mayaguez, Puerto Rico.

Agosto de 1934.

